



SIN FRONTERAS

Análisis y utopía

La decadencia del capitalismo conduciría a una utopía que, por ser anarquizante, no permite la captación de todos sus matices

Joaquín MARCO



Para que un libro de ensayo alcance hoy cierta difusión ha de utilizar un llamativo título. «El capitalismo funeral. La crisis o la Tercera Guerra Mundial» (Anagrama), de Vicente Verdú, capta la atención del lector que se interesa por la crisis que experimenta, en la que se ha situado el primer mundo y sobre la que existe ya una considerable bibliografía o que, tal vez, sienta amenazada su supervivencia. Para el autor, esta crisis económica no es sino la parte visible de una transformación que se opera en el mundo global capitalista. La idea de los ciclos económicos, que arrancarían desde la de los tulipanes holandeses (1637), aunque también podría haberse anticipado a etapas anteriores, en las periódicas hambrunas medievales y aún bucear en el mundo clásico grecorromano o egipcio –el de las siete plagas–, viene a concluir que «la economía, la ciencia social matemáticamente más avanzada, es la ciencia humana más atrasada». Puesto que ya desde el inicio de este libro se precisa que resulta «lo contrario de la especialidad, la profesión y el rigor» habrá que descubrirle otros méritos. Verdú alerta de los aspectos dramáticos de ciertas situaciones sin desdeñar una recóndita ironía o así lo parece. Puesto que mi intención no

es reseñar el libro, advertiré tan sólo a quienes lo frecuenten que algunos capítulos resultan acertados y otros, más endeble, revelan que se tiende a la exageración para descubrir cierta tesis reiterativa: la decadencia del capitalismo conduciría a una utopía que, por ser anarquizante, no permite la captación de todos sus matices.

De hecho, los terrores que nos agobian con la posibilidad de una III Guerra Mundial tal vez se estén dando ya en lo económico. No se especula con la agonía del capitalismo (tal vez hubiera podido servir la idea unamuniana que aplicó al cristianismo). Todo –incluida la astronomía, la física y el arte– parece converger hacia el fantasmagórico mundo de las nuevas tecnologías de la comunicación. Pero en el capítulo que ha de dar título al libro advierte paradójicamente: «Cuando la nada se hace realidad, la realidad se convierte en nada. Esta sentencia responde con exactitud al proceso que ha conducido

La conclusión sería nuestra escasa capacidad de respuesta. El capitalismo se retroalimenta

desde la especulación al enriquecimiento instantáneo y desde el enriquecimiento inmediato al grado cero del dinero, la ínfima tasa de interés». Sí, el dinero sigue sustentando hoy la vida humana. La organización del sistema está en crisis y ésta se extiende sobre todo cuanto nos rodea. Tal vez, cree Verdú, estamos viviendo ya otra época de la que no somos aún conscientes y que tan sólo acaba de apuntar. La transformación ¿nos haría más libres? Sí, si uno cree en el mesías Obama, pero la clase política o la política misma no parece capaz de regenerarse. Tal vez en el horizonte aparezcan movimientos de masas, aunque el miedo paraliza la acción social. Y tales movimientos no permiten tampoco augurar futuras transformaciones. Aunque apenas se mencionen, masas hambrientas ocupan continentes. El ensayo nos ofrece la perspectiva de un escritor occidental que lee y observa. Nada hace pensar que esta crisis sea tan radical que conduzca a la transformación del ser humano y lo convierta en más solidario a corto o medio plazo. La conclusión sería nuestra escasa capacidad de respuesta. El capitalismo se retroalimenta. Se advierte la decadencia del consumismo, pero posiblemente sea mera ilusión. No creo que esta gran crisis nos libere de los demonios que producimos.